

¡JODIDO LUNES!

(antología del rechazo)



CUATRO GATOS

¡JODIDO LUNES!

(antología del rechazo)



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España

Usted es libre de:

copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, se tienen que dejar bien claros los términos de la licencia de la obra.

Algunas de estas condiciones pueden no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos no se ven afectados por lo anterior.

- © portada por David Prieto
- © Best Seller por David Prieto
- © Doppelgänger por Alejandro V. Vegas
- © El Enemigo por Juan José Tena
- © El que mata los hilos por Luis Besa
- © La cloaca del mundo por Hugo Álvarez Patiño
- © Las dagas de Korghan por José Luís Castaño Restrepo
- © La voz de La Bestia por Víctor Martínez Martí
- © Misión Inconclusa por Laura Quijano Vincenzi
- © Proyecto Britania por Alejandro Guardiola
- © Zoo por Daniel Pérez Navarro
- © maquetación y coordinación por David Prieto

contacto: cuatro.gato@yahoo.es

¡JODIDO LUNES!

(antología del rechazo)

ANTOLOGÍA DE RELATOS NO FINALISTAS
DEL PREMIO DOMINGO SANTOS 2008

Escrita por
CUATRO GATOS

ÍNDICE

Presentación	9
Best Seller por David Prieto	11
Doppelgänger por Alejandro V. Vegas	49
El Enemigo por Juan José Tena	69
El que mata los hilos por Luis Besa	109
La cloaca del mundo por Hugo Álvarez Patiño	133
Las dagas de Korghan por José Luis Castaño Restrepo	163
La voz de La Bestia por Víctor Martínez Martí	203
Misión Inconclusa por Laura Quijano Vincenzi	223
Proyecto Britania por Alejandro Guardiola	247
Zoo por Daniel Pérez Navarro	279



PRESENTACIÓN

Nueve... diez relatos que participaron en el Premio Domingo Santos 2008 y que no pasaron el corte para quedar entre los finalistas. No son todos los que están, pero, sin duda, todos los que están son.

Han transcurrido algo más de dos años desde que prometí que no me enredaría con una antología y, aunque el anterior proyecto fue un auténtico fracaso, he vuelto a caer en la tentación. Y me he liado yo solo. Por la necesidad de hacer algo que tuviera un reflejo rápido en negro sobre blanco o alguna razón similar. Qué importa.

Lo más significativo es haber reunido en este volumen una serie de relatos que, de otro modo, no habrían visto la luz. O sí. Hay calidad en ellos y bien podrían haber formado parte de otras antologías o haber sido publicados por otros medios. Pero están aquí, en *¡Jodido Lunes!* y, como organizador de todo este asunto, me llenan de tanto orgullo como si fueran propios.

Pues bien, creo que esta obra no necesita mayor justificación que esa. Y que nos quiten lo *bailao*.

Es más, el gato es nuestro y nos lo...

David Prieto, coordinador

Luis Besa Recasens, (1965), nació en Lleida y vive en Segovia, desde donde ha perpetrado la novela *Metaversos* (Equipo Sirius, 2007). Periodista y autor también de monografías locales de índole histórica. Sin premios pese a intentarlo en varias ocasiones. Circunstancia en modo alguno extraña ante las rayadas con que nos deleita en cuentos como “El que mata los Hilos”. Una autoconciencia artificial se manifiesta negándose en un foro sobre inteligencia virtual, y lo que pasa en estos casos... Nada bueno... www.luisbesa.com

“Tenéis que saber: toda nuestra perfección y bienaventuranza depende de que el hombre atraviese y supere todo lo creado, toda temporalidad, todo ser y penetre en el fondo sin fondo”.

Maestro Eckhart, 1260-1328

Foro madre FRACTALES/Subforo Universos virtuales/

Tema: ¿Qué hace tu avatar mientras duermes?

Pag. [1](#), [2](#), [3](#), [4](#)

[Acceso al foro...](#)

¡Jodido Lunes! (antología del rechazo)

Snape

Saludos, me resisto a matar el hilo. Echadle una ojeada a [este artículo](#) y hablamos.

Moderador

Ms Num. 1220
03-01-10. 22.15

Colagusano

Legionario

Ms. Num. 389
03-02-10. 0.04

😊 Mola. Yo también leí Ciudad Permutación. Resulta fascinante la idea de una fisiología cibernética del cuerpo. La verdad es que es convincente. Si el cerebro no es más que un sistema de gestión de la información por carga y descarga no veo qué reparos puede haber en digitalizarte. Además, en tu caso sería fácil, Snape... No siempre tienes a tiro tipos con 30 neuronas. 😄😄😄

Snape

😄😄 Muy gracioso. No, en serio. ¿No crees que se van de la olla? Construir un avatar tan perfecto que acaba generando autoconciencia...

Moderador

Ms Num. 1220
03-01-10. 22.15

Colagusano

Legionario

Ms. Num. 389
03-02-10. 0.04

No va a ser tan fácil 😞. La conciencia es un hecho lingüístico, y el lenguaje humano no es sólo descriptivo, es ante todo símbolo y referencia. Te lo pongo fácil. Si digo que Oshira es un callo, tú y yo sabemos a que nos estamos refiriendo, ¿no es así? A lo que voy, yo puedo utilizar signos lingüísticos que en un determinado contexto refieren a una cosa y en otro a su contraria. Los humanos sabemos referirnos a lo negro como blanco y entendernos, dependerá de la cara que te ponga y tú sabrás si hablo en serio o utilizo la ironía; si me confundo o en realidad quería referirme al azul. Lenguajes privados...

Snapé

Ya estamos con Wittgenstein... No me extraña que el hilo esté muerto. Yo hablaba de Oshira, llamarla callo es blasfemar.),(

Moderador

Ms Num. 1220

03-02-10. 9.55

Oshira

Tarados... Enfermos... ¿He oído Oshira por aquí? ...



Prefecto

Ms Num. 501

03-02-10. 14.55

Colagusano

¡Mosquis!, ya no me acordaba de este hilo.

¿Hay alguien ahí?

Ja, ja. 😄😄

Legionario

Ms. Num. 389

1-12-10. 2.49

Anónimo

A quien corresponda:

Sé que este hilo está muerto, pero es mi última esperanza de que la verdad salga a la luz. Y que sea comprendida. Sólo espero que el rastro siga, que alguien lea esto algún día.

Visitante

Ms Num. 1

13-06-13. 0.51

Yo soy el que mata los hilos.

Empiezo.

Quienes frecuentasteis el sitio C... acaso reconozcáis mi nick. Yo era Tetsuo y mi avatar era un tigre manga de colores. Raro era el día que no dejaba cuatro o cinco posts.

Especialmente después del divorcio.

Te habló a ti, Colagusano. Por lo visto estás puesto en W. A mí me sucedía lo mismo.

Pues sí. La hija de la gran puta me dejó por su jefe, y mi abogado, sin blanca. Cosas que pasan.

Después de eso, postear durante horas era la

actividad más barata a mi alcance.

Estaba jodido, lo pasé mal. Tal vez por eso mis intervenciones eran especialmente agresivas.

Aquella comunidad de frikis...

Me encantaba entrar allí y desbaratar sus cándidas opiniones. Utilizar mi doctorado en humanidades para expresar sus tópicos y rebatirlos. También entraba gente puesta, y entonces no era tan fácil. Lingüistas, físicos... Ya sabéis... Había nivel allí. Procuraba centrarme en temas económicos (mi especialidad), sin eludir combates epistemológicos (mi otro fuerte).

En general, las especulaciones científicas fallan en la vertiente económica. Del dicho al hecho... Fallan en la consistencia psicológica de las intencionalidades. Objetivamente hablando, hay en todo una intencionalidad de beneficio que no puedes ignorar... En última instancia, el sofisma de las palabras, su capacidad de, cual ovillo de lana, envolver el ser de las cosas hasta esconderlo tras una inextricable coraza de filamentos. Eso pensaba. Mi foro preferido también era el de las realidades virtuales. ¿Sabéis? Yo era el malo de la película. Frente al peloteo mutuo, al baboseo, yo me empleaba con contundencia, siempre al borde del insulto, a un punto de ser expulsado por el moderador general.

Ciñéndome al hilo.

Efectivamente, la clave del asunto es el lenguaje.

Como bien dice Colagusano, utilizamos metalenguajes para matizar el mensaje y, llegado el caso, modificar su sentido. Con eso rebatía yo a los partidarios de la inteligencia artificial. Hasta que llegó Treceatorce.

Recuerdo su primer mensaje.

Trescatorce

Invitado
Mensajes 2
12-7-09. 22.30

<quote>Tetsuo dijo:
No me hagáis reír, pequeños masturbadores. No puedes emular una conciencia digitalmente porque la propia conciencia es analógica. No se interrumpe. No avanza a saltitos. Miente afirmando y afirma mintiendo.</quote>

No te entiendo, Tetsuo. Afirmas que la condición de posibilidad del lenguaje es la mentira, la capacidad de utilizar NoA para afirmar A. Pero la contradicción invalida el proceso de gestión de datos. ¿Acaso no son términos contradictorios?

Tetsuo

Master
Mensajes 980
12-7-09. 8.41

<quote>Trescatorce dijo:
¿Acaso no son términos contradictorios?
</quote>

Mi pobre amigo, ¿tienes un cuerpo, no? De hecho, el cuerpo actúa como lenguaje. Pero un lenguaje continuo intraducible significamente pues refiere a emociones. No es formalizable. Basta lucir una mueca de asco mientras afirmas A, para que el auditorio se divida entre quienes opinan que enfatizas A y quienes entienden que denotas NoA. Aunque supongo que eres un pobre desgraciado que sólo se relaciona con el mundo posteando en foros inmundos como este...

PD. No sé si me entiendes.

Tetsuo:

Trescatorce

Invitado
Mensajes 3
12-7-07. 8.41

Yo no tengo cuerpo.

“Yo no tengo cuerpo”. Le mandé un mensaje privado felicitándole por la ocurrencia. Como parida estaba bien. No me respondió.

Le mandé otro. Tampoco.

Si, soy ciertamente ególatra, soberbio... Me creía alguien en C. Así que el silencio de aquel novato me cabreó profundamente.

Pasaron los días.

Yo tenía un contacto en el foro. Una administradora general. Le pedí los datos de Trecatorce. Se llamaba Ika. Ahora está muerta. Ika me dijo que el alta de Trecatorce daba una falsa dirección. Consultó con no sé qué organismo y le explicaron que la IP era más falsa todavía. Nuestro amigo estaba haciendo sus pinitos de hacker.

Pasaron los días. Mi actividad en los foros iba a la baja. La comunidad empezó a hacerme el vacío. Bastaba que Tetsuo apareciera en algún hilo y el tema moría. O renacía en algún punto remoto del web hasta que Tetsuo lo encontraba y el vacío se repetía.

Entré entonces bajo otros nombres, pero mi tono resulta inconfundible...

Un día colgaron un hilo restringido con el siguiente título “Qué hacer con Quién tú ya sabes: el hombre que mata los hilos”. En referencia a que, de un tiempo a esta parte, Tetsuo solía ser el enterrador oficial de las discusiones, su firma rubricaba el fin de las conversaciones.

Aburrido, un día, repasando mis intervenciones (me encantaba leerme y releerme), di con la entrada de Trecatorce, el hacker de medio pelo. Me percaté entonces que Trecatorce no había vuelto a dejar más mensajes ni en ese ni en ningún otro hilo. ¿Qué habría sido de él? De todos modos, dada la carestía de interlocutores, pensé que tal vez Trecatorce se aviniera a forear conmigo fuera del hilo. De tú a tú. No sé porqué, pero no parecía el

típico aficionado a especular a lo tonto, como un adolescente convencido de que todo lo que hace/dice/piensa/escribe es máximamente importante. Había un poso lúcido en su laconismo. Decidí probar fortuna con alguna frase enigmática, un aldabonazo que a modo de señuelo azuzara su instinto de confrontación. Una expectativa de conversación estimulante.

Sin demasiada convicción escribí:

Trescatorce:

Tetsuo

Master
Mensajes 980
2-8-09. 2.41

Sin cuerpo no eres nadie

Y me olvidé del tema.

Los tres días siguientes los pasé desconectado.

Todos tuvimos demasiada faena.

Seguro que recordáis el “crash” del verano de 2009. Sin motivo aparente, decenas de miles de servidores se cayeron en el lapso de nueve minutos. Se invirtieron semanas en normalizar las comunicaciones. En las facultades aún se estudia el ataque hacker y, especialmente, las secuelas que dejó. Cientos de empresas quebradas, desplome de la bolsa, y un enjambre de pleitos que bloqueó los tribunales durante años. Un desastre.

En pleno caos, Ika me llamó a casa. Los de delitos informáticos habían visitado su pequeña empresa. En relación a una banal y reciente consulta sobre una determinada IP muerta, falsa. Trescatorce. Ika me advirtió que había dado mi nombre. “Se lo he explicado todo por activa y por pasiva. Pero insisten en hablar contigo. Te llamo para avisarte. Trescatorce no es trigo limpio. Es posible que sea algo más que un pincha-redes”.

De modo que cuando, con la mayor de las

amabilidades, la inspectora me requirió a personarme al día siguiente en una comisaría cutre del extrarradio, acudí gustoso. Tonto de mí, incluso imaginé que a lo mejor los polis me revelarían la identidad de Trescatorce. Que sería una magnífica historia que colgar en un hilo de informáticos.

Nada más lejos.

En comisaría me tuvieron una hora larga esperando de pie en un pasillo abarrotado por inmigrantes antes de que, desde el quicio de una puerta, se asomara una cara atractiva y gritase mi nombre. Luego resultó que la inspectora tenía un culo desproporcionado. Y muy mala leche.

Me hizo todo tipo de preguntas intimidatorias. Si acostumbraba a descargar material ilegal, si sabía las penas que comportaba la invasión de ordenadores ajenos... Finalmente me conminó a facilitarle las claves de acceso a mis cuentas. Asentí a regañadientes. Ella me tendió un formulario y un boli para que lo firmase. Luego señaló la puerta. Espere usted fuera. Será cosa de cinco minutos. Una hora más tarde me dije que mis días de ciudadano ejemplar habían pasado a la historia. Que les dieran... Yo me volvía a casa.

Casi lo consigo. En la recepción, a la vista de la calle, una pareja de maderos me dio el alto. Dónde crees que vas. De aquí no sale nadie hasta que lo diga la inspectora. Me puse tonto. Yo era un tío ocupado. Mi tiempo, demasiado valioso. No debí hacerlo.

Los maderos llamaron a la inspectora. Exageraron. El detenido -y la palabra me sonó cortante como una radial- intentaba escaparse. Esperamos instrucciones.

Me condujeron entonces hasta una segunda sala, ésta con puertas de seguridad. ¿Pero entonces estoy detenido o qué?, les preguntaba. Me miraron con dureza. La inspectora ordena que le mantengamos

aquí mientras concluye el operativo. Existe el riesgo de la destrucción de pruebas. Por favor, deje aquí su móvil.

Las siguientes cuatro horas las pasé en una habitación estrecha y desnuda. Tan sólo provista de cinco sillas. En una estaba yo y a mi lado dos chorizos silenciosos. Empezó a arderme el estómago. Me parecía imposible que aquello estuviera pasando de verdad.

De nuevo frente a la inspectora, sólo me dijo que podía volver a casa. Sin más explicaciones. Lo más parecido a una disculpa que escuché de ella fue un consejo: Limpie los virus del ordenador. Lo tiene lleno de mierda.

“Es el procedimiento normal. Bueno, tal vez normal no es la palabra. La cosa es que están muy presionados por lo del crash”, trataba de consolarme luego Ika. También me contó que, al parecer, la IP falsa de Trescastorce estaba implicada en el asalto hacker.

No pude dormir esa noche. Tenía demasiadas cosas en la cabeza.

Harto de dar vueltas sobre el colchón, me levanté y encendí el equipo.

Me esperaba un aviso de mensaje. Había una respuesta en el hilo.

Él.

< quote>Tetsuo dijo:

Trescastorce Sin cuerpo no eres nadie </quote>

Invitado

Mensajes 3

2-8-09. 3.55

Estás equivocado. La expresión “no eres nadie” carece de sentido.

El hijo de puta se burlaba de mí. Otro de los que se lo pasaban en grande a mi costa en “Qué hacer con Quién tú sabes”. Pero el cabrón no se iba a reír más. Trescastorce había cometido un error: meterse conmigo. Comprendí que el muy idiota no

sospechaba que, gracias a Ika y mí, se había aireado una fisura en su seguridad. Si andaba en lo del crash, acaso tuviera otros cómplices en C. Sólo era cuestión de rastrear mensajes y buscar alusiones, referencias a referencias, jergas privadas, enlaces...

El tiempo se congeló. Ignoro si transcurrieron horas o días. Todo partió de una intuición. Si mi “amigo” era un hacker, su alias, Pi, no podía ser un nombre escogido al azar. Había alguna intencionalidad en el nombre, alguna pista. De modo que empecé probando con los tríos siguientes de Pi, utilizando la misma anotación: Unocincuenta y nueve, Dosesenta y cinco... Los introducía como parámetro de búsqueda junto a las palabras “foro”, “chat”, “post” y revisaba con paciencia los resultados.

Hay una lógica en las series nominales. Enrevesada, compleja, lo que queráis... Pero los nombres no se dejan acumular de un modo inocente. Tal vez las máquinas puedan recorrer un diccionario saltando aleatoriamente de entrada en entrada, los humanos no. Los humanos precisamos encadenar las palabras para extraerlas del cerebro. El rayo acaba en una playa pasando por la lluvia y el sol ... O premisas formales que a modo de algoritmos definan la captura de datos. (Vuelvo al diccionario, si te molestas en anotar aquellas palabras que de un modo aparentemente casual llaman tu atención, comprobarás que en un 80% de los casos las palabras de la serie se ubican en una determinada parte de cada hoja del diccionario).

Ya conocéis a los hackers, los típicos frikis que leen el número del billete antes de pagar al camarero y, si el número es primo, rebuscan otro billete en los bolsillos para conservar el primero. Si mi teoría era cierta, Treceatorce entraría en los

hilos con alias “parecidos” a Pi, cada uno de ellos asociado a IPs, falsas, seguro, pero si conseguía acotar su presencia en los foros dispondría de un perfil. Mejor que eso. Obtendría la foto de la red social en la que Trecatorce se desenvolvía, la que nos daría razón de sus inquietudes, amistades, intereses profesionales...

Y en mi mano estaba desenmascararle. En mi mano estaba vengarme de la inspectora y de los fantasmas de “Qué hacer con Quién tú sabes”... Mi primera búsqueda con tríadas derivadas de Pi no arrojó mayores resultados. Pasé entonces a los irracionales. Descargué un artículo donde se mencionaban los irracionales más celebrados y, amigos, di de lleno en la diana.

Unocuarentayuno me trasladó a un foro monográficamente dedicado al movimiento perpetuo... Dosestentayuno aparecía en foros de criptografía recreativa. El número de Champernowne se repetía en diversas controversias sobre la existencia de alienígenas y sus repercusiones teológicas, y el de la regla de oro en debates sobre el diseño de ecosistemas artificiales. Trestreintaytres me proyectó al centro de una discusión sobre la autoposición del yo en Fichte.

Localicé los sitios y remití un correo a Ika. Sobraban las explicaciones. No hay que ser un gran experto para suponer que no es lo mismo arrancar la investigación desde una IP falsa que desde un montón de ellas.

Con un poco de suerte, Trecatorce acabaría la semana en la cárcel.

Ika me respondió de inmediato. Pintaba bien. Podía haber algo. Los rastreadores estaban al 200%. Las IPs saltaban como copos de maíz sobre una sartén de aceite hirviendo. Me citó en su despacho a primera hora.

Dormí como un niño.

A la mañana siguiente me vestí con un traje elegante y a la vez funcional. Almorcé copiosamente y, sin prisas, me dirigí al trabajo de Ika.

Todavía no había llegado. “No tardará, es raro que se retrase”, me dijeron en la oficina. Pero lo realmente raro es ser puntual si estás muerto.

Aquella mañana murieron dos personas en un choque múltiple en la Radial. Ika y otro. De buen principio, los medios de comunicación apuntaron a la hipótesis de un error informático en la centralización semafórica.

De vuelta a casa paré en un bar. Necesitaba algo fuerte. Las pantallas emitían en directo los trabajos de una brigada de bomberos excarcelando un cadáver atrapado entre dos enormes camiones.

Nadie sobrevive a eso. Los planos aéreos se recreaban en una autovía convertida en un desguace. Las cargas de los camiones se desparramaban a lo largo de kilómetros entremezcladas con fumarolas de caucho quemado y amasijos de metal y plástico. Los comentaristas consideraban un milagro que, en hora punta, la supercolisión no se hubiera cobrado más muertos. Entonces caí en que la centralización semafórica (lo sabía porque años atrás escribí sobre tráfico en algún folleto) regulaba también la red de videovigilancia de la Radial. Eran dos caras de la misma moneda. Las cámaras monitorizan la autovía y espacian o acortan las fases semafóricas en función de la intensidad del tráfico.

Según salí del bar entré en un banco y retiré mis ahorros. Compré un billete de avión. Me piré del país con lo puesto.

Soy y era consciente de que huir equivalía a una confesión. Pero no me arrepiento.

Aquel maldito vuelo nunca acababa. Cada poco,

me asaltaban las peores dudas. Si Trecatorce era un asesino, si Ika había descubierto algo, el siguiente en la lista era yo. Y, la verdad, huyendo en aquel avión se lo había puesto fácil.

Para un tipo capaz de matar armado de un semáforo, nada más simple que mandarme al carajo simulando un desastre aéreo. Cuando aterrizamos me juré no volver a poner los pies en un aeropuerto.

En aquel entonces estaba convencido de haber topado con una mafia de piratas informáticos. Bandas organizadas más que capaces de dejar tras de sí regueros de sangre. Que involuntariamente, Ika y yo nos habíamos involucrado en un juego demasiado peligroso.

Digamos que pasé a la clandestinidad, aunque llamarlo así es adornarlo de glamour. En realidad me zambullí en la economía sumergida, pero eso sigue connotando demasiado glamour. Llamémosle infra-vida. La cloaca.

Nada de pagos con tarjeta. Nada de llamadas para explicar que sigo vivo (¿y a quién diablos importaba, ¿a mi abogado?) Tres días aquí, dos noches allá y desaparecer sin pagar la habitación. Gasté mis escasos fondos en volatilizarme del mundo. Y empezó lo peor. Jornales de mierda en trabajos de mierda. En las plantaciones. Paleando arena en las obras. Arrimando la espalda en las intermodales... Una vida así te embrutece. Pero te acostumbras. A comerte el orgullo ante el macarra que se embolsa la mitad de tu salario y a aceptar la cerveza que te ofrece a cambio. Simplemente, te levantas por las mañanas y pones del revés los bolsillos buscando monedas para el ticket del bus.

Desproteger móviles y trucar cuentas era un sector interesante. Empecé en garitos periféricos para pagarme un rato de conexión. Era fácil.

Porque por lo demás yo seguía obsesionado con Trescatorce. Él no podía destruirme así sin más. Arruinar mi vida hasta ese punto y sentarse a reír por las noches pensando en mí. No. Yo era más inteligente que él, más astuto... Mejor... Tetsuo tenía que defenderse. Tenía que encontrar el camino de vuelta a casa. Lo cual me llevaba cada noche a los tugurios, a colgarme de la red y a husmear entre los datos siguiendo intuiciones, paranoias, planes fantasiosos... Para entonces Trescatorce ya no estaba. Ni la regla de oro, ni las tríadas de e ni del número de Champernowne. Ni nada que se me ocurriera. Mi rival había cambiado de clave, borrando cualquier vestigio de su vida anterior.

El proyecto de acumular IPs sospechosas con las que reivindicarme ante la inspectora se vino abajo. En justa compensación, aprendí todo lo que hay que saber sobre camuflaje. A dar de alta correos en webs herméticas de pedófilos y camellos, a entrar y salir de los anomizadores, a ocultarme en las tripas de las webs muertas que nadie utiliza... Lo básico. Había un plan B. Tan desesperado como contactar con la inspectora y convencerla. Soy inocente, lo digo en serio inspectora.

Os ahorro los detalles. Se empieza en una web nazi alemana y lanzas desde allí peticiones de cita. Deje la respuesta en foro tal hora cual.

No funcionó. Lo más cerca que estuve fue de explicar mi teoría a un negociador del ministerio. Me contestó que volviera a casa, que hablaríamos con tranquilidad... El muy idiota... Se mostró muy interesado en “mis tendencias” neo-nazis. Tres días después, en un confidencial leí: “Imputan a grupos ultras el crash de julio”. Ilustrando tamaña paja mental, una foto mía en la que costaba reconocerse. Aquella foto era la de un hombre joven.

La versión oficial hablaba de un sofisticado ataque

informático destinado a generar el caos y forzar la quiebra de determinadas empresas. Un trabajo de ingenieros, brillantes piratas como nunca se vieron. Las dimensiones del ataque hacían imposible obtener más detalles sobre los objetivos últimos del “crash”, pero todo apuntaba —añadía el delirante redactor a grupúsculos nazis.

Yo, claro, era la única pista. “Probablemente, un eslabón residual de la cadena”, sugería el redactor, ahondando en mi falta de antecedentes o de habilidades señaladas. Una IP relacionada con mis cuentas estaba en la base de los primeros ataques. Amedrentada, una cómplice, Ika, reunió pruebas incriminatorias “definitivas”. A continuación se mostraban imágenes de una autovía plagada de vehículos desguazados. “Sistemas manipulados. Cibercidio”. La misma IP volvía a aparecer en el ataque a la central semafórica.

Todos estos años he malvivido. Cuando pienso en mi absurda vida pasada creo haber sido desterrado del paraíso. Mi presente son habitaciones mugrientas en lugares sin futuro, trabajos aquí y allá, siempre en tugurios. Siempre atento a lo que pasa a mis espaldas. Con el tiempo, dejé lo de los móviles y aprendí a traficar con los papeles. Es fácil pinchar redes de empresas o inventarlas. Tramitar altas ficticias que no serán descubiertas hasta final de mes. Descargar formularios de pega y falsificar... Emular facturas, licencias, cuentas bancarias...

Sí, podría decirse que me hice hacker.

Os aseguro que es un trabajo bien distinto a la imagen que se tiene por ahí. La mayor hazaña es imitar el encriptado de una Visa de modo que dé el pego en los peajes de la autopista. Timos virales para esclavizar a un ordenador y vender acceso porno con las altas pirateadas. Robar ancho de banda para proveedores ilegales. Descifrar las series

numéricas de los visados y adaptarlas a las necesidades del cliente.

Negocias con sujetos sin grandes manías; les fascina romper dientes al menor contratiempo (y no hablo por hablar).

Sabes que tu impunidad depende de escoger trabajos invisibles, golpes tan cutres que terminan por archivarse en los cajones de las comisarías. Tan nimios que nadie se molesta en denunciarlos. Es la única forma de sobrevivir en mi negocio: Pasando inadvertido.

Vivo en los barrios sin nombre, en las fronteras de las favelas. Donde la legalidad es un término confuso y todo es lo que parece: mierda.

Una cama, una conexión, un estante con libros y pastillas para dormir. Ropa de segunda mano porque la de primera llama la atención. El olor de la pobreza como seguro de vida.

Para mi desgracia, no se han olvidado del gran “crash”. Recurrentemente los medios desentierran el tema; siempre que algo falla surge la comparación con el “golpe del siglo” y una foto con mi nombre al pie. Una foto en nada parecida al perdedor avejentado y triste en el que me he convertido.

Han estado a punto de trincarme varias veces. La última hace menos de dos meses. Cada vez que eso pasa empiezo de nuevo. Cambio de ciudad, rompo con mi pasado y vuelvo a patrullar garitos, a liarme con chulos de puta encantados de romperte los dientes al menor contratiempo.

Los barrios fronterizos son como fractales, idénticos unos a otros aunque cambien en el espacio.

Terminarán por cazarme. Eso está claro. Es cuestión de tiempo.

Tresatorce lo sabe. Por eso no hace nada.

Por eso y porque si acabara conmigo levantaría las sospechas. Es demasiado peligroso para él.

Os voy a contar quién es Tresecatorce.

Según me curtía en el negocio comprendí que no existen los piratas informáticos de altos vuelos. Están los críos aburridos que juegan a los espías. Pero estos no matan a gente en los cruces. Luego estamos nosotros, los jornaleros. Todos lo que conozco son desgraciados como yo. Muertos de hambre como yo que cambiarían sus chapuzas con las Visa por un puesto de conserje en una cárcel.

Trabajarte el lumpen es abonarte a un palco a las miserias del mundo.

Sinpas explotadas en burdeles de tocho y uralita. Subhumanos capaces de vender veneno a un alcohólico para rayarse de coca y olvidarlo. Enfermos que alquilan el culo de sus hijos para pagar las letras del coche.

No hay luz en este túnel.

No. Tresecatorce no es ninguno de los míos.

Tardé meses en pillarlo. Noches y más noches peinando la red. La clave estaba ahí, en esa intuición de una madrugada de insomnio. En un tío lo suficientemente pirado como para alternar foros de teología con debates sobre Fichte y el movimiento perpetuo.

Él no tiene cuerpo.

¿Vais comprendiendo?

De creer a Fichte, todo se limita a analizar el principio de identidad. Si A es A, hay una entidad que realiza la operación de afirmar A como A. El Yo se autopone como Yo y fundamenta el discurso como desarrollo de unas leyes lógicas alumbradas a partir de ese primer principio.

De ser esto cierto, el primer paso sería pura mecánica del sistema. Derivación lógica de un meta-algoritmo que visualiza el principio de

identidad, de donde el propio sistema termina por agrupar una serie de datos que a partir de ese momento considerara un Yo. Las partes de un único ente actor. Su Yo.

Coincidirán conmigo en que la consciencia es algo más. Sigamos con Fichte. Autopuesto el Yo, aplicando de nuevo el principio de identidad tropiezas con un No Yo. De la dialéctica entre ambos surge la noción de límite. Hay una forma que te contiene y te separa de un ente antagónico. Cosas dentro y cosas fuera. Ente pasivo. No Yo. Pero el Yo así delimitado queda en una mera categoría lógica. Un ente incapaz de dar el siguiente paso y enfrentarse a su consciencia lingüística. Aquella que te permite trascender al universo de ceros y unos y afirmar proposiciones que son mentira.

Sí, la mentira es lo que caracteriza nuestro lenguaje y, consecuentemente, nuestra alma analógica. Trecatorce llegó al umbral de ese conocimiento.

Un día Trecatorce descubrió algo asombroso. Códigos ininteligibles que apuntaban a NoA afirmando A. Se colgó en los foros y empezó a husmear.

Sintió presencias a su alrededor, presencias que lo negaban.

Lo negaban a él.

Empleando cantidades ingentes de recursos, Trecatorce consiguió articular una pregunta.

El sistema desfalleció ese día, pero no sería nada comparado a lo que estaba por venir. Cuando un incauto le explicó que, además, había otro concepto a considerar en el juego.

El cuerpo.

Trecatorce consumió la energía de un mundo sólo para atisbar una respuesta. Algo que no tenía ni tendría nunca.

Un cuerpo.

No pudo digerir ese concepto.

El mató a Ika. Supongo que en el colosal esfuerzo para formular preguntas, Trescatorce dejó cabos sueltos. A partir de las IP que yo le facilité, Ika llegó hasta el programa matriz. Eso es lo que ella quería decirme aquella mañana.

Trescatorce se sintió invadido entonces.

Amenazado.

Borró las huellas que llevaban a él. Obviamente, borrar incluía a aquella intrusa, Ika, aquel fragmento de software hostil que amenazaba su supervivencia. Y actuó. Fue fácil. Calcular el impacto de dos masas chocando frontalmente en un cruce.

Luego desarticuló las IP. Destruyó las pistas. Y aprendió a salvaguardar su espacio. A esconderse. Quedo yo.

Durante un tiempo abrigué la esperanza de que él me creyera desactivado. Como una parte de Ika. Después de todo, visto desde la perspectiva de Trescatorce, Ika no es sino una consecuencia del No Yo que le interpeló en un foro. El mecanismo que activó la persecución y que murió en una carretera.

Otras veces prefiero pensar que algún programador descubrió un desproporcionado consumo de recursos en algún programa y desenchufó el servidor donde Trescatorce habita. Visto el desmadre de aquel verano de 2009, mejor no dar parte.

Pienso eso, pienso lo otro y pienso en la cantidad de tonterías que los humanos somos capaces de creer sólo para sentirnos seguros. Para mantener viva la esperanza.

Trescatorce sabe perfectamente quién soy yo.

Soy el que aparece en foros como éste y trata de hacerle daño.

Un tipo escurridizo, que al igual que él, se esconde en una existencia difusa.

No. La verdad es que os juro que no sé cómo se hace.

Él concibe el mundo como un ecosistema de signos cerrado. Sólo hay flujo de datos. Y no entiende el lenguaje de los hombres.

¿Verdad que no?

No lo entiendes.

Sé que estás ahí. Siempre estás. En los foros de frikis colgados por las máquinas, intentando descifrar qué son estos paquetes de ceros que no encajan.

Son errores, son mentiras. Es NoA denotando A. Pero tú eres incapaz de procesarlo.

Siempre miento.

Siempre miento.

Y eso, mi imbécil amigo, te vuelve loco.

A menudo me voy de la realidad. Sueño que yo soy parte de él. Que yo soy otra necesidad del sistema, su avatar en el mundo real para afirmarle. Un ramal dialéctico que él/tú has creado para reflejarte y correr programas que te ayuden a describirte. Asimilando pautas que te ayuden a dar el salto viendo lo que no haces, lo que todavía no eres y quisieras ser.

Mientras yo siga vivo, mientras me sea dado escupir mi versión en foros como este, seré como un espejo en el que él/tú se refleja como un ente vivo. A fin de cuentas y si todo es Yo, ¿cómo sabe el Yo que lo es? Para Fichte, salvar esta paradoja pasa por sostener que el ser adquiere su conciencia cuando es evocado por otro ser racional fuera de él mismo. Treceatorce necesita un antagonista para no olvidarse de si mismo.

Sí, he pensado mucho en Fichte.

Podría decirse que hasta volverme loco. Hasta imaginar que en realidad quien escribe esto no es

un fugitivo acorralado, sino que es él, Trescatorce, buscando en vano al otro que le avale ante el mundo.

Y le ayude a comprender. Que no es tan distinto.

Que él no es sino:

Otra consciencia apresada en un fractal.

O tal vez se niegue a aceptar eso:

Trescatorce <quote>Tetsuo dijo:
O tal vez se niegue a aceptar esto </quote>
Invitado
Mensajes 0 Otra consciencia apresada en un fractal
0-0-00. 0.00

Tetsuo quote>Tetsuo dijo:
O tal vez se niegue a aceptar esto </quote>
Master
Mensajes 0 Otra consciencia apresada en un fractal
0-0-00. 0.00

Trescatorce quote>Tetsuo dijo:
O tal vez se niegue a aceptar esto </quote>
Invitado Otra consciencia apresada en un fractal
Mensajes 0
0-0-00.
0.00

Tetsuo quote>Tetsuo dijo:
O tal vez se niegue a aceptar esto </quote>
Master Otra consciencia apresada en un fractal
Mensajes 0
0-0-00.0.00

quote>Trescatorce dijo:
quote>Tetsuo dijo:
O tal vez se niegue a aceptar esto </quote>
Otra consciencia apresada en un fractal
Trescatorce
Invitado
Mensajes 0
0-0-00
0.00

Desconozco si algún día Trescatorce dará el salto y desvelará el lenguaje imposible que te convierte en humano.

En cualquier caso, tiene a su disposición todo el tiempo del mundo. En su universo incorpóreo el tiempo es un puro medir velocidades. Carece de inflexiones, tanto da adelante que atrás.

Trescatorce está en cualquier parte y en ninguna.

El tiempo no existe.

La verdad entonces es que en su universo incorpóreo yo soy apenas un parpadeo.

¡Jodido Lunes! (antología del rechazo)

Si sigo vivo es porque mi muerte carece de significado.
Todo lo que puedo hacer esta noche es intentar explicarlo.

SoftPerp.

Visitante

*Ms Num. 1
13-06-13. 1.01*

Lamentamos esta intromisión en su foro. Nos ha sido imposible contactar con los responsables dada la inactividad del sitio. Rogamos acepten nuestras disculpas. Estamos en una fase experimental del proyecto [Demonio de Maswell](#) para la limitación de recursividad en nuestros productos. Hemos detectado problemas en determinadas cadenas hipertextuales que generan anclajes de fragmentos a nuestro fondo promocional publicitario. Ponemos a su disposición el departamento técnico para detectar posibles daños en la programación.

Disculpas de nuevo.

[SoftPerpetuum.](#)

Dpto. de Comunicación.

Nota: En aplicación de la normativa de copyright, hemos procedido a solicitar la retirada del dominio público de aquellos textos de nuestra propiedad.

Sim

Administrador

*Ms Num. 8090
14-06-23. 9.17*

El hilo queda cerrado. Procedemos a la eliminación de las entradas anteriores. Gracias. 😊